(El Salvador)
Contubernio Reagan-Pinochet

LA INTERVENCION IMPERIALISTA EN EL SALVADOR
Y EL CONTUBERNIO REAGAN-PINOCHET

por Paulo Díaz

miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

La intervención imperialista en Salvador crece día a día, casi al ritmo de los avances de las fuerzas revolucionarias y democráticas salvadoreñas en el campo de batalla. Las pantallas de la televisión en muchos países reportan estremecedoras imágenes del genocidio entre la población civil de ese pequeño país, escogido como blanco de réplica por los intervencionistas yanquis y la Junta militar-demócratacristiana salvadoreña. Detener esas masacres, terminar con la intervención imperialista en El Salvador, respaldar las propuestas de solución política presentadas por el Frente Farabundo Martí y demás fuerzas patrióticas salvadoreñas son exigencias candentes frente a las cuales no puede permanecer indiferente ningún democrata en el mundo, menos aún si es latinoamericano.

La declaración conjunta de los gobiernos de Francia y México sobre El Salvador muestra que la realidad que vive este país no sólo impacta a los pueblos llamándolos a la acción, sino también conmueve profundamente a gobiernos y organismos internacionales. La resolución de la 36 Asamblea General de las Naciones Unidas sobre El Salvador, aprobada por aplastante mayoría, es otra prueba de lo dicho.

Sin embargo, la escalada intervencionista sigue adelante. El gobierno de Reagan ni siquiera escucha la oposición inmensa que su política de agresión a El Salvador genera en los propios Estados Unidos. Más aún, sus propósitos abiertos son seguir adelante con su escalada bélica en Centroamérica y arrastrar a la misma a otros países latinoamericana-

2.-

nos.

Quien ha contestado con mayor entusiasmo y servilismo las "invitaciones" de Washington a participar en la intervención contra El Salvador y a preparar una eventual agresión a Nicaragua ha sido Augusto Pinochet. De hecho, ya está metido con todo el cuerpo en esa macabra aventura. El contubernio Reagan-Pinochet se está manifestando en El Salvador en toda su significación.

Los comunistas chilenos, desde hace más de un año, estamos denunciando el establecimiento de tal contubernio y desenmascarando su verdadero carácter.

Entre Reagan y Pinochet se ha formado una entente que va más allá del esfuerzo, que era esperable, del gobierno norteamericano por apuntalar a todo trance a la dictadura fascista chilena en lo interno y por aliviar su aislamiento internacional. El contubernio Reagan-Pinochet es, además, el acoplamiento incondicional de Pinochet como peón de choque de la política agresiva de Reagan hacia América Latina, en particular ahora hacia Centroamérica y el Caribe. - También los efectos de este contubernio se dejan sentir en el África Sur-Occidental, en el Medio Oriente y en ambas riberas de la cuenca del Pacífico. Pekín ha hecho de Santiago su base de operación principal en América Latina. De hecho, se ha conformado un verdadero "club" del terrorismo internacional, de la agresión y la intervención, en el cual sobresale la "banda de los 4": Reagan-Pinochet-Sudáfrica e Israel. -

Los lazos entre Reagan y Pinochet comenzaron a formarse desde mucho antes de la elección del actual Presidente de los Estados Unidos. Muchos de los más altos asesores o personeros de la administración Reagan participaron activamente en la preparación del golpe de estado fascista contra el gobierno legítimo del Presidente Allende. Una de las más copiosas críticas que recibió Haig en el Senado norteamericano cuando fue propuesto como

3.-

Secretario de Estado fue su personal. connivencia en el complot contra Allendé. El vice Presidente Bush, el ex consejero para la Seguridad Allen y muchos otros figuran en la lista de los pro- genitores de la dictadura de Augusto Pinochet.

En época más reciente, siendo aún candidato, Reagan envió un emisario de alto nivel a Chile, Roger Fontaine, integrante del equipo redactor del Documento Secreto del Comité de Santa Fe y actual asesor presidencial para América Latina de la Casa Blanca. Su misión fue la de **informar al dictador chileno** de lo que sería la nueva política interamericana de EE.UU. en el caso de que Reagan triunfase.

Cuando Pinochet supo, en Noviembre de 1980, del triunfo del candidato republicano, celebró el hecho como victoria propia y le envió a Ronald Reagan un obsecuente mensaje cablegráfico en que le expresa su esperanza ^{que} de/"Norteamérica fortalezca su papel de líder en los asuntos mundiales".(El Mercurio, 5 de Noviembre de 1980)

A partir de esa fecha se ha sucedido un impresionante intercambio de delegaciones del más alto nivel, civiles y militares, entre Washington y Santiago y vice versa.

La lista la encabeza el multimillonario David Rockefeller, Presidente del Chase Manhattan Bank, que llegó a Santiago el 6 de Noviembre de 1980. El 8 de Diciembre de ese año llegó Robert Nath, subsecretario de Comercio del Gobierno norteamericano, a la cabeza de una delegación de 12 altos ejecutivos de la empresa privada norteamericana. El 18 de Febrero del 81 el miembro de la Junta chilena, general del aire Fernando Matthei, visitó Washington. El 23 de Febrero de 1981 Reagan levantó la prohibición de financiamiento a las exportaciones destinadas a Chile, impuestas por Carter a raíz del asesinato de Orlando Letelier, y se restableció la participación de Chile en las Operaciones Unidas. El 25 de Febrero el General Vernon Walters, enviado espe-

4.-

cial del Presidente Reagan, celebró largas reuniones en Santiago con Augusto Pinochet en relación con la situación en El Salvador. El 8 de Marzo, el gobernador de Iowa y destacado líder del Partido Republicano, Robert Rey llegó a Santiago enviado por Reagan. El 21 de Marzo el general chileno en retiro, Herman Brady, Presidente de la Comisión Nacional de Energía, ^(con rango de Ministro.) informó que las compañías norteamericanas Exxon, Phillips Petroleum y Atlantic Richfield obtuvieron derechos exclusivos para hacer la prospección y explotación de los yacimientos petrolíferos en la zona sur, tanto en tierra firme como en la plataforma marítima. El 20 de Abril llegó a Santiago el contralmirante norteamericano Clarence Hill, ^(para plantear la idea de la formación de la OTAS). El 24 de Abril visitó Chile el Contralmirante de EE.UU. Peter Curry con el objeto de preparar las operaciones Unidas. El 15 de Mayo nuevamente viajó ^{el general} Matthei a Washington. El 3 de Junio el canciller de Pinochet, René Rojas, viajó a EE.UU. y se reunió ^{a raíz de esas conversaciones} con Haig, Bush y Jeane Kirkpatrick. Pinochet nombró un nuevo embajador ante la Casa Blanca. El 5 de Junio visitó Chile el jefe de la Flota del Atlántico y del Comando Atlántico de los EE.UU, Almirante Harry Train.

A estas alturas, el 27 de Junio, Pinochet hizo declaraciones a la prensa elogiando la ^{nueva} situación de sus relaciones bilaterales con el gobierno de Reagan.

En Julio, exactamente el 17 de ese mes, la orientación de tales relaciones apareció directamente vinculada a los acontecimientos en Centroamérica. John Williams, enviado especial del Presidente Reagan, se entrevistó ese día con Pinochet y el canciller Rojas para informarles de la "infiltración comunista en Centroamérica".

A dicha entrevista siguió, ^{ese mismo mes,} el viaje del vice comandante del Ejército chileno, teniente general Washington Carrasco a los EE.UU. El 31 de Julio devolvió la visita, ^{llegando a} Santiago, el jefe del Comando Sur del Ejército

de los EE.UU. con asiento en la zona del Canal de Panamá, Teniente General, Wallace Nutting, a la cabeza de una numerosa delegación de militares yanquis de alta graduación. Nutting ya estaba, en esa fecha, encargado por el Pentágono de dirigir la "asesoría" militar norteamericana a la junta salvadoreña, forma eufemística de designar una descarada intervención.

El 4 de agosto abandonó Chile el Teniente General Wallace Nutting. El día 7 de ese mes llegó a Santiago la embajadora de Reagan ante la ONU Jane Kirkpatrick, figura relevante de la política exterior de Reagan. La visita de la Kirkpatrick, podría decirse, dejó definitivamente sellado el profundo alcance del maridaje entre Reagan y Pinochet. Por esa fecha la "entente" entró de lleno en la fase de su implementación.

El contubernio Reagan Pinochet implica un cierto viraje en la política exterior de la dictadura fascista chilena, un viraje en los objetivos que tal política se plantea.

Sergio Diez^{,al} que en agosto de 1981 hicieron renunciar como Embajador de Pinochet ante las Naciones Unidas luego de actuar siete años en ese cargo, declaró al llegar a Santiago "Creo que en la ONU ya se cerró una etapa y comenzó otra absolutamente distinta, sin ninguna preocupación por la imagen de Chile" (El Mercurio, 8, VIII, 1981).

El diario "El Mercurio" en su editorial del 4 de octubre de 1981, titulado "Relaciones con Estados Unidos", sintetiza el viraje que hemos constatado de la siguiente manera: "El mayor interés de los Estados Unidos radica en los aspectos que dicen relación con la seguridad hemisférica, lo que forma parte de una nueva política destinada a contener la expansión soviética en el mundo y que se traduce en la valoración y búsqueda de

6.-

aliados que puedan contribuir a este objetivo.

"Por su parte, nuestra actual política exterior ha coincidido con ese objetivo y ha manifestado su propósito de amplia colaboración.

"El interés en la cooperación con Centro América y otras expresiones de nuestra política exterior tienen una vinculación con estas ideas.

"Dichas definiciones son bien recibidas por el gobierno de los Estados Unidos, que encuentra así determinadas formas de apoyo regional a su política y estrategia global" (Los subrayados son nuestros).

En otras palabras, Pinochet, después de su ridícula expulsión de Fidji y de la cancelación de su visita a Filipinas por el gobierno de ese país cuando el avión iba en vuelo, en abril de 1980, comenzó a entender que su aislamiento internacional tenía mucho de irreversible. Las condenas sucesivas que siguió recibiendo en la Asamblea General de ONU en diciembre de 1980 y, luego, en diciembre de 1981, y ahora, más recientemente, en la 38 Sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en marzo de 1982, fueron contundentes mazazos a sus inútiles esfuerzos por "mejorar su imagen exterior". Ahora, apuesta el todo por el todo a la política de guerra de Reagan y se amarra a esa política de una manera activa, como peón incondicional.

Todo el país bajo el poder del fascismo se pone a disposición de los objetivos estratégico-militares del Pentágono y de sus planes operativos. El territorio chileno, las costas, sus recursos naturales y fuerza de trabajo, las tropas chilenas y

7.-

sus medios bélicos, la diplomacia, todo, pasa a estar absolutamente, en caso de necesidad, bajo mando norteamericano.

Los alcances que le asigna el Pentágono a la "cooperación" de Pinochet son vastos. Se enfilan en primer término hacia Centroamérica. Pero también incluyen la parte atlántica de América del Sur, la región sur-occidental de África en estrecha alianza con Sud África y el control del Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes, única vía de traslado al atlántico y el Indico de las grandes unidades de la VII Flota yanqui cuyo calado sobrepasa las dimensiones del Canal de Panamá.

El diario "El Mercurio" del 20 de abril de 1981 publicó las declaraciones del Contralmirante norteamericano Clarence Hill, de visita en Santiago en esos días, según el cual EEUU insiste en crear en el Atlántico Sur una organización similar a la OTAN - la OTAS - integrada por EEUU, Chile, Argentina, Brasil y Sudáfrica y que su gobierno se proponía crear un "Comando Sudamericano" de la Marina de Guerra de EEUU para coordinar la operación de la OTAS. Con ello, señaló el contralmirante, EEUU pasaría a controlar las "principales vías marítimas de importancia estratégica entre los océanos Pacífico y Atlántico".

Subrayando el papel que tiene Chile en estos planes, el Contralmirante Hill declaró que "no se puede operar UNITAS, acción de maniobras conjuntas de las armadas de EEUU y América Latina, sin el concurso de la Armada de Chile".

El marino norteamericano señaló que cuando el gobierno de Carter bloqueó la participación de Chile en las operaciones UNITAS "quiso demostrar algo, pero sin quererlo demostró otra cosa y esta es que no podemos operar sin el apoyo de Chile".

8.-

Afirmô el Contralmirante que "al no participar Chile en la operaciôn UNITAS del año pasado (1980) los barcos norteamericanos debieron regresar hacia la zona del Canal de Panamá, simplemente no pudieron pasar por el Cabo de Hornos a Argentina sin el apoyo logístico de los chilenos".

Hoy por hoy, el principal foco de operaciones de Pinochet como mercenario de los yanquis es Centroamérica. El Vice Ministro de Relaciones de la Junta, Brigadier General Fernando Arancibia, está dedicado casi por entero a organizar la intervenciôn en El Salvador. Con tal objeto recorriô en agosto de 1981 los países de la regiôn, excepto Nicaragua, y organizô en Panamá una reuniôn de todos los embajadores de la junta en esa zona. Con motivo de ese evento, el Vice Canciller subrogante, coronel Ernesto Videla, declarô que la dictadura presta a Centroamérica "toda la colaboraciôn posible para resolver la delicada situaciôn que vive".

Entre la dictadura de Pinochet y la de Napoleôn Duarte se han firmado convenios secretos, caratulados cínicamente bajo el rótulo de "cooperaciôn técnica" en donde se precisan los términos de la intervenciôn Pinochetista en ese país. En "El Mercurio" del 4 de diciembre de 1981, el embajador de El Salvador en Santiago, Francisco Bertrand, declarô : "Tenemos en discusiôn un programa de cooperaciôn técnica entre El Salvador y Chile, que no es más que el afianzamiento de los lazos entre las dos naciones". El diplomático salvadoreño que venía saliendo de una larga entrevista con el Vice Canciller y a la sazón Ministro Subrogante de Relaciones Exteriores, brigadier general Fernando Arancibia, agregó : "Siendo Chile un país decididamente partidario de la libertad (sic!), está apoyando a El Salvador, lo que se ha traduci-

do en la firma de algunos documentos de referencia de la cooperación, faltando algunos detalles que precisar".

Pocos días después, también en diciembre pasado, el diario "New York Times" denunció que ex boinas verdes del Ejército norteamericano fueron contratados por Pinochet para dar instrucción en Chile a tropas especiales "antiterroristas" centroamericanas para actuar en El Salvador, Honduras y México.

El nuevo Embajador norteamericano en Santiago, James Theberge, integrante del equipo que preparó el documento secreto de Sante Fe, fue escogido especialmente para llevar adelante estos siniestros planes. Theberge, anteriormente embajador de Estados Unidos en Nicaragua en los tiempos de Somoza, es especialista "en penetración soviética en El Caribe, Perú y Chile" según señaló textualmente El Mercurio. Theberge estuvo ya en Chile, poco antes y poco después del golpe militar de 1973.

El 8 de marzo de 1982 Theberge hizo entrega de sus cartas credenciales a Pinochet y subrayó, en el discurso de rigor, la importancia que el gobierno norteamericano asigna a los servicios que le está prestando Augusto Pinochet. "Nunca ha sido más necesaria que ahora la expresión abierta, precisa y cuidadosa de la política de mi país hacia Chile", dijo intencionadamente el embajador de Reagan. Y agregó "Chile y Estados Unidos comparten la historia e ideales comunes ya que afrontan preocupaciones y problemas semejantes" Afirmó que "los años venideros presentarán problemas y decisiones difíciles" y que "nunca ha sido más necesario que ahora las buenas relaciones entre ambos gobiernos".

Augusto Pinochet le respondió a su turno, "Centroamérica

10.-

es una de nuestras tareas más urgentes, que debemos enfrentar con decisión y solidaridad regional".

Las tenazas del imperialismo yanqui y de los regímenes fascistas y reaccionarios de América Latina están ya directamente enfiladas contra Centroamérica. Nicaragua, El Salvador y Guatemala son sus objetivos más inmediatos. Costa Rica y Panamá están en la lista de las futuras víctimas. Aplastar a Cuba y Granada es el sueño final de los agresores.

Las palabras de Ronald Reagan en la OEA del 24 de febrero de 1982 confirman la tenebrosa orientación de Washington. El Presidente norteamericano, cuyo planteamiento fue de una pobreza política franciscana, lo único que esgrime y ofrece para América Latina es el garrote intervencionista.

Reagan fue particularmente amenazador en relación al Caribe y Centroamérica. "La región del Caribe - afirmó Reagan - es una arteria vital, estratégica y comercial para los Estados Unidos. Casi la mitad del comercio estadounidense, dos terceras partes de nuestro petróleo importado y más de la mitad de nuestros minerales estratégicos importados, pasan a través del Canal de Panamá o del Golfo de México" (Ver "Granma" del 3,3,1982).

Y a renglón seguido añadió: "Que nadie se equivoque: el bienestar y la seguridad de nuestros vecinos en esta región favorecen nuestros propios vitales intereses".

La prepotente declaración del mandatario norteamericano está directamente dirigida contra Panamá, Nicaragua, Cuba y El Salvador.

Sobre Nicaragua, Reagan abundó en calumnias completamente

11.-

infundadas. "Durante casi dos años - afirmôsin aportar pruebas -, Nicaragua ha servido de plataforma para la actividad militar encubierta".

Es de público conocimiento que el gobierno norteamericano fue incapaz de aportar ni una sola evidencia que respaldara su afirmación de que en Nicaragua habían desembarcado tropas cubanas y se infiltraban armas y "guerrilleros" a El Salvador. Reagan y Haig tuvieron que guardar silencio frente al emplazamiento que les hiciera al respecto el Presidente Fidel Castro y el gobierno cubano. Sin embargo, en la OEA el mandatario norteamericano sigue insistiendo en sus irresponsables infundios.

Más aún, agrega otros nuevos contra Nicaragua, "... tenemos pruebas claras, dice Reagan, que, desde finales de 1981, muchas comunidades indias han sido arrasadas por el fuego y asesinados hombres, mujeres y niños". Por cierto, ninguna de las anunciadas pruebas fue mostrada ante el auditorio de la OEA.

En relación a El Salvador, Reagan se queja de que "muchos en Europa" y que "ciertamente muchos en los Estados Unidos" están equivocados en "lo tocante a la verdadera naturaleza del conflicto en El Salvador", achacando tal equivocación a una "campana de propaganda decidida". Frente a tal "equivocación" Reagan presenta su propia versión. "Muy simplemente, dice, guerrilleros armados y apoyados por y a través de Cuba, están tratando de imponer una dictadura marxista leninista al pueblo de El Salvador como parte un plan imperialista más amplio".

Luego de esta burda invención, Reagan anunció: "Si no actua-

mos pronta y decididamente en defensa de la libertad (sic!), nuevas Cubas surgirán de las ruinas de los conflictos actuales".

Detener la intervenció n imperialista y fascista en Centroamérica es una de las urgencias más altas para el movimiento democrático de las tres Américas.

Para Reagan no es fácil, ante la propia opinión pública de los EEUU y considerando sus aspiraciones a la reelección, llevar adelante su escalada contra El Salvador. El hecho que el jefe del Comando Sur del Ejército norteamericano, teniente general Wallace Nutting, haya radicado su Estado Mayor en San Salvador, capital de El Salvador, y esté dirigiendo personalmente el genocidio contra ese pueblo ha concitado una reacción en contra muy airada en vastos círculos políticos del Capitolio, de la intelectualidad, las iglesias y la prensa norteamericana. Vietnam todavía está fresco en la memoria del hombre de la calle y del soldado yanqui. Las evidencias mostradas por una cadena de TV de Estados Unidos de que "asesores militares" norteamericanos estaban tomando parte directa en la lucha de trincheras como lo que verdaderamente son - tropas de combate - provocó numerosas e importantes protestas en ese país. Reagan, para seguir con su escalada interventora, necesita mostrar, para consumo interno, que otros gobiernos del continente lo acompañan en la empresa. Ese es el papel de Pinochet.

En noviembre pasado se efectuó en Washington una reunión de Jefes de Ejércitos Latinoamericanos. Uno de los principales propósitos de la misma fue imponerles la participación directa en la agresión contra Salvador.

El Presidente Fidel Castro, en declaraciones al diario Granma del 22 de noviembre de 1981, hace referencia a dicha reunión advirtiéndole que "Estados Unidos ha estado evidentemente tratando de buscar la complicidad de algunos gobiernos de América Latina y ha estado acariciando la idea de utilizar tropas de ejércitos latinoamericanos - tropas del ejército chileno, del ejército argentino y otros - en Centroamérica. Han estado tratando de buscar tropas de ejércitos sudamericanos para introducir las en Centroamérica. Esa es una de las ideas de esta gente".

Los pueblos de América Latina se movilizan para derrotar estos planes. En particular, el pueblo chileno ha levantado la consigna de "Fuera de El Salvador y Centro América los esbirros de Pinochet!" Entre las propias Fuerzas Armadas de Chile crece el malestar frente a esta descabellada aventura. Es lógico que ningún militar chileno mire con entusiasmo la perspectiva de morir como carne de cañón en El Salvador en aras de defender los intereses de Mr. Reagan y de Augusto Pinochet.

Informaciones recientes difundidas en círculos norteamericanos dan cuenta que cerca de Santiago se estaría preparando un contingente agresor de 2 mil hombres, pertenecientes a las tropas especiales del Ejército de Chile. Frente a esto, vale la pena recordar las palabras de Luis Corvalán pronunciadas en La Habana, en enero pasado, con motivo del acto de conmemoración del 60 Aniversario del Partido Comunista de Chile que se realizó en Cuba.

"Los imperialistas norteamericanos deben saber - advirtió Luis Corvalán - que si mañana cometieran el crimen de atacar militarmente a Cuba o Nicaragua no sólo se encontraría con la

resistencia heroica y hasta la muerte de cubanos y nicaragüenses, sino que, además, con una respuesta activa y combativa de todos los pueblos latinoamericanos, mucho más allá de lo que ellos se imaginan".

"Deben saber también - agregó - que si logran, como pretenden, que Pinochet envíe tropas chilenas en socorro del sanginario régimen de Duarte, nuestro pueblo no permitirá aparecer como un Caín y, si es preciso y requerido por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, no faltarán voluntarios de la Patria de O'Higgins y de Allende que por honor y por deber marchen al campo de batalla en tierra salvadoreña" (Granma, de Enero de 1982).

- - - -